

mo autor. "Hijo de hombre", que vuelve a ser retomado por Andrés Colmán Gutiérrez; asimismo el lema de la novela está tomado también de Roa Bastos.

En esta obra salpicada de sarcasmo, crítica y burla, nos encontramos con un pastiche de la sociedad paraguaya. Un "action thriller" lleno de alusiones políticas y sociales que muestra las preocupaciones principales del autor.

**Juan Carlos Herken:
El mercader de ilusiones. Asunción: El Lector, 1995. 263 págs.**

Con la novela "El mercader de ilusiones" el economista e historiador paraguayo-alemán Juan Carlos Herken Krauer – actualmente residente en París tras haber vivido años de exilio en varios países de Europa – ha publicado una obra que combina perfectamente un elevado estilo literario con un contenido a la vez paraguayo y universal.

Relata dos historias que se desarrollan en épocas diferentes, pero que se entrelazan a lo largo de la novela por medio del protagonista llamado "El Pasajero" hasta culminar en un sorprendente final. La primera tiene lugar en el Paraguay de la dictadura de Stroessner donde el "Jefe de Policía" se ve obligado a resolver dos problemas, el del asesinato de dos personas y el de la llegada de una persona "non grata" al país. Aunque no se mencionan explícitamente ciudad paraguaya alguna ni nombre de persona política, las alusiones críticas e irónicas dejan traslucir claramente el fondo político-histórico de esta trama. En la segunda historia se cuenta la vida de un hombre que por razones políticas se vio forzado a salir del país y que muchos años más tarde regresa de visita a su patria. No tiene nombre, y es sólo en uno de sus viajes de incógnito en el que acude a encontrarse con su amante, donde éste se presenta a sí mismo como "mercader de ilusiones". Si en "Cien años de soledad" de Gabriel García Már-

quez, Melquíades vendía sueños e ilusiones en forma de hierro y de hie-lo, aquí el mercader de ilusiones vende la utopía de la libertad del ser humano. En palabras del mismo autor, "El mercader de ilusiones gira en torno a una persona que trata de vender la ilusión de una transformación planificada e intencional de la Historia con el fin de lograr un mundo mejor." Ahí está el mensaje de la novela.

En un lenguaje a veces sarcástico y a veces lúdico, pero siempre metafórico, se narran minuciosamente detalles del exilio de este personaje en tercera persona, algunos de los cuales aluden a la vida del propio autor y de su situación de exiliado a partir del año 1974.

Esta novela es sumamente compleja tanto en lo que se refiere al contenido como al estilo. Se suceden constantemente diferentes perspectivas narrativas, cambia la velocidad del relato conforme a lo narrado, confluyen expresiones de diferentes niveles sociales – es heteroglosa en el sentido bajtiano – y aparecen citas intertextuales de la literatura universal.

Con esta su primera novela, Juan Carlos Herken Krauer, quien como crítico demostró en varias ocasiones su interés por la literatura tanto paraguaya como universal, retornó después de muchos años como profesor de economía a la literatura, "su viejo amor".

"El mercader de ilusiones" es una novela de suspenso sin un desenlace definitivo, una novela de amor con un lirismo poético, una novela del exilio y una novela social comprometida con el pasado reciente del Paraguay. En suma, una novela con más de una lectura.

**Luis Hernández:
Donde ladrón no llega. Asunción: El Lector, 1996. 189 págs.**

"Donde ladrón no llega", la última novela publicada por el prolífico paraguayo Luis Hernández, arquitecto y docente de varias facultades de

Asunción y autor de numerosas obras, que abarcan desde el teatro al ensayo pasando por la novela, es una obra magistral que aúna historia, sociedad, naturaleza y psicología humana en una trama apasionante y llena de suspenso escrita desde y para el alma.

La novela enmarca el periodo previo e inmediato a la expulsión de la Compañía de Jesús del imperio español en 1767 en el Paraguay, concretamente en las Reducciones Jesuíticas de Trinidad. A través de los 41 capítulos en los que está estructurada la novela se van interpolando los dos tiempos narrativos de la acción – el tiempo previo a la expulsión de los jesuitas, semanas antes del Real Decreto de Carlos III, y el tiempo anterior al nacimiento del indio Bernardino, nexos conductor de toda la trama – hasta confluir ambos en el desenlace.

Los dos extremos temporales de la acción están marcados por un hecho, el de la expulsión y el destierro. Al inicio es Rosa, la madre de Bernardino, la que es expulsada del "paraíso" de la reducción de Trinidad y enviada al "purgatorio" por los Padres jesuitas, mientras que al final son los Padres jesuitas los expulsados de la reducción.

Además de compartir la aventura personal de Bernardino, el lector se adentra – a través de la polifonía presente en la novela y en un estilo muy ameno – en la sociedad y en la historia paraguayas del siglo XVIII, en el arduo trabajo de los indios encomendados en Asunción, en la conducta irreverente de algunos españoles frente a los indios y en su afán por conseguir oro y, sobre todo, en el día a día de las reducciones jesuíticas. A este respecto, cabe destacar el retrato humano que Hernández esboza de los padres, en especial del Padre Roque y del Padre Damián, de sus miedos y pasiones, y en el caso del Padre Damián, de sus dudas existenciales que recuerdan al existencialismo de "San Manuel Bueno, mártir" de Miguel de Unamuno. Sin embargo, lejos de